

Visión Espiritista de la enfermedad



Teresa Vázquez
Centre Espirita Amalia Domingo Soler, Barcelona

Índice

Introducción	1
Metodología	3
Percepción de la unidad	4
Conceptos de Bien y Mal.....	6
El estudio del Periespíritu	8
<i>Concepto de salud y enfermedad</i>	10
Los centros de fuerza o chakras.....	12
Conclusión	14

Introducción

Hablar de enfermedad en la sociedad en la que vivimos es hablar de algo cotidiano, aunque no la nombremos directamente. Hablamos del cáncer del vecino, de la depresión del compañero de trabajo, de la amiga bulímica, de nuestro primo alcohólico, de la gripe de invierno, de que tengo la menstruación y me siento malhumorada, del dolor de estómago cuando tomo el café en ayunas por la mañana, de la necesidad de vacaciones porque no puedo con el estrés, de la ansiedad que me provocan los exámenes, del dolor de cabeza cuando hablo con mi suegra, Hablamos constantemente de la enfermedad pero, ¿sabemos qué es la enfermedad? ¿Conocemos su lenguaje, su significado? ¿Por qué enfermamos? ¿Somos enfermos o estamos enfermos?

Buscando definiciones sobre la palabra enfermedad, hemos encontrado, entre otras:

- La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su Constitución de 1946, define a la salud como el estado de completo **bienestar físico, mental y social**, lo que implica que todas las necesidades fundamentales de las personas estén cubiertas: afectivas, sanitarias, nutricionales, sociales y culturales. Esta definición es utópica, pues se estima que sólo entre el 10 y el 25 % de la población mundial se encuentra completamente sana.
- Cada persona tiene una forma de enfermar diferente a otra a pesar de padecer la misma enfermedad. Esto es debido a que cada ser humano es único y que el componente emocional y socio-ambiental se añade al componente físico, por lo que se dice que **no existen las enfermedades sino los enfermos**.
- Se aplica también el término enfermedad para hacer referencia a la **alteración en el ámbito moral o espiritual**.
- El Dr. y Epidemiólogo Milton Terris plantea que la salud no es un absoluto, sino que es un proceso continuo que puede ir desde la muerte, que sería el máximo de enfermedad, hasta el óptimo de salud.

Haciendo un recorrido, más o menos contemporáneo, por la ciencia médica, podemos ver que a comienzos de los años 60 se aceptó que la propia estima es esencial para la salud de los hombres y mujeres y se redefinió el concepto de salud, incorporando la salud psíquica y espiritual.

Posteriormente, los años setenta fueron la década de la psicoterapia y desarrollo personal, liberando al ego puritano y descubriendo el prefijo “auto” (autoconciencia, autocuración,...) para descubrir que podíamos caminar solos sin el peso de las tradiciones puritanas y tribales. El desarrollo del “yo” fascinó hasta el punto de llegar al narcisismo en la década de los 80, creyéndonos libres para satisfacer todos nuestros deseos físicos. Se llegó a extremos insospechados (riquezas rápidas, transmisión de información muy veloz, dietas de adelgazamiento en muy poco tiempo,...) El objetivo de tomar conciencia se desvirtuó cuando creíamos que si se pagaba el suficiente dinero, todo se podía conseguir en breve. El derecho de tenerlo todo se ultrapasó hasta llegar a la saturación, y entrando en los años 90, se constató que el viaje hacia el exterior no había dado el resultado deseado y se empezó la búsqueda de la evolución personal e íntima.

Estas fases de evolución hacia un nuevo concepto de salud en el nuevo milenio, se evidencia cuando leemos afirmaciones provenientes del mundo científico-analítico que dicen que **los síntomas de la enfermedad se revelan al enfermo como manifestaciones físicas de conflictos psíquico/espirituales**. Esta visión nos abre las expectativas de recuperar la sabiduría de las antiguas tradiciones y fusionarlas con las nuevas tecnologías y descubrimientos científicos. De poco sirve la carrera contra el tiempo y el envejecimiento con cirugías estéticas que nos embalsaman, trabajo sin descanso para poseer más y más, familias desestructuradas por el

deseo desenfrenado de alimentar el ego, etc. La realidad nos evidencia cada día que la vida requiere un cambio, que los antiguos patrones están obsoletos, y que la omnipotente ciencia no basta para sanarnos.

El ser humano busca respuestas más allá del cuerpo y las encuentra y descubre que puede dejar de ser víctima inocente de “errores” de la naturaleza y pasar a ser miembro activo de su propia recuperación.

Presentamos este trabajo con la intención de corroborar la visión espiritista y la de otras corrientes científicas que estudian **la enfermedad como un proceso biológico ligado a la evolución anímica y espiritual del ser humano**, evidenciando que la enfermedad no es algo por lo que debemos luchar en contra, sino una manifestación de desarreglos anímicos y espirituales que reclaman nuestra atención.



Metodología

Para mostrar dentro de un marco científico que “todo lo visible, todo lo concreto y funcional es únicamente expresión de una idea y, por lo tanto, intermediario hacia lo invisible”¹, analizaremos la manifestación del arte. Cuando observamos una pintura, una escultura, una música, un tapiz, no valoramos la calidad de la tela, de la arcilla, del instrumento en sí, ya que éstos sólo son medios de transmisión y portadores de una idea, una imagen, un sentimiento del artista. El lienzo, la música, la pieza de escultura o cualquiera de las expresiones artísticas, nos permiten visualizar lo invisible y metafísico² a nuestra percepción física.

En el Libro de los Espíritus, capítulo I, los Espíritus contestan al respecto de las pruebas de la existencia de Dios: “Hay un proverbio que expresa: Por la obra se conoce a su autor. Y bien, mirad la obra y buscad al autor. El orgullo es el que engendra la incredulidad [...]”.

La Medicina Tradicional Ayurvédica (MTA)³ y la Medicina Tradicional China (MTC)⁴, así como las diferentes tradiciones chamánicas y de sanación, nos hablaban de un arte de curación centrado en la persona antes que en la enfermedad. Se trata de encontrar el equilibrio de la persona en su triple visión: física, psíquica y espiritual.



Símbolo chino de SALUD

En el momento actual, las medicinas llamadas alternativas como son la Homeopatía, Acupuntura, Bioenergética, MTA, MTC y otras, superan (en conjunto) en número de consultas realizadas a médicos generales, internistas y pediatras en un porcentaje alto, por lo que nos muestra que hay un renovado interés en tratar las aflicciones que nos acosan desde un punto de

vista menos agresivo y mucho más participativo.

Las estadísticas apuntan a que la mayoría de consultas realizadas a profesionales llamados alternativos, fueron de estratos de población con ingresos y educación más alto. Este creciente interés por las terapias alternativas, aún en poblaciones de elevado nivel de educación y con acceso a los mejores servicios de la medicina oficial, indica que ésta última no siempre logra llenar las expectativas del paciente, por lo que se busca complementar aquello que juzga deficiente dentro de los tratamientos ortodoxos.

Aunque las terapias complementarias logran resultados excelentes individualmente, los indicadores globales de salud no han mostrado un cambio significativo, lo que nos lleva a pensar – dice Jorge Carvajal en su libro *Por los caminos de la bioenergética. Un arte de Curar*– que ni los tratamientos de la medicina oficial ni las terapias alternativas son por sí solas una respuesta suficiente a los problemas de salud. “Sólo la adquisición paulatina de una conciencia responsable puede lograr cambios integrales que modifiquen de manera importante los hábitos de vida, único camino para lograr la salud”.⁵

¹ Dethlefsen, Thorwald y Dahlke, Rüdiger. En: *La enfermedad como camino*.

² **Metafísico:** Proviene del griego “después de la física”. Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primarias.

³ Ayurveda está compuesto de dos palabras en Sánscrito: Ayu que significa vida y Veda que significa conocimiento. Saber acerca de la vida es Ayurveda. El antiguo erudito Ayurvedico Charaka, dice que la palabra “ayu” se comprende de cuatro partes esenciales. La combinación de la mente, el cuerpo, los sentidos y el alma. A la luz de los textos sagrados de los Vedas, libros fundamentales de la religiosidad de la India, la Medicina Tradicional Ayurvédica es la ciencia del correcto vivir que es eterna, no tiene principio ni fin. La vida, el intelecto, la energía, así como el universo, no tienen principio ni fin, y es sobre estos tres factores y su integración en el cuerpo humano lo que delimita la vida humana. Data de más de 7000 años de antigüedad.

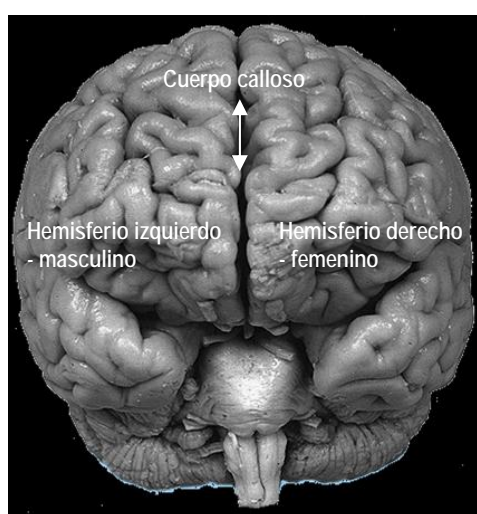
⁴ Medicina Tradicional China: Pone énfasis en “la unión del cielo y del hombre” y en seguir las reglas de la naturaleza.

⁵ Carvajal, Jorge. En: *Por los caminos de la bioenergética. Un arte de curar*.

Percepción de la unidad

La verdad y la realidad son sólo cuestiones de percepción, ya que todo tiende hacia la unidad. De ahí la importancia de estudiar al hombre como un ser integral y no como un cuerpo dotado de órganos los cuales se enferman por causas externas. La oración del Padre Nuestro que nos enseñó Jesús dice: [así en la tierra como en el cielo], una alegoría a que todo lo que vemos con nuestros ojos materiales no es más que el reflejo de aquello que ya existe en el plano mental y espiritual. “Por vuestras obras se os conocerá” y tantas otras enseñanzas que invitan a la visión global del ser.

Una muestra de la Ley de Unidad la encontramos en el órgano más vital y más desconocido a la vez, del cuerpo humano: el cerebro, compuesto por dos hemisferios unidos por el llamado cuerpo calloso.



Ambos hemisferios cerebrales se distinguen claramente tanto por sus funciones respectivas como por su naturaleza:

- **El hemisferio izquierdo** es el encargado de la lógica y la estructura del lenguaje, de la lectura y la escritura, del cálculo y la numeración. Descifra analítica y racionalmente todos los estímulos de estas áreas. Podemos decir que piensa en digital. Según los resultados de la investigación del cerebro la mitad el hemisferio izquierdo es masculino⁶, activo, analítico y rige el lado derecho del cuerpo (el activo y masculino).
- **El hemisferio derecho** permite la visión de ideas, funciones y estructuras complejas, permite concebir un todo partiendo de una

parte pequeña, tiene la capacidad de concebir abstracciones que no existen en la realidad. Genera también las fantasías y los sueños de la imaginación y desconoce la percepción del tiempo o intemporalidad. Corresponde al principio lunar, femenino e inconsciente del individuo. Rige el lado izquierdo del cuerpo.

Según la actividad del individuo, domina uno u otro hemisferio. Ambos son necesarios e imprescindibles para poder percibir la unidad (las dos mitades). En el estudio de las diferentes facultades de uno y otro hemisferio cerebrales reconocieron y describieron con rapidez y facilidad las aptitudes del lado izquierdo, pero costó mucho más averiguar el significado del hemisferio derecho el cual parecía producir *actos no coherentes*. En el trance de la muerte, “*el individuo revive toda su vida en breves segundos, experimentando una vez más todas las situaciones de su trayectoria vital, buena muestra de lo que antes llamamos intemporalidad de la mitad derecha*”⁷.

Los estudios de las medicinas alternativas llevan a confirmar que la ciencia, entendida desde el punto de vista estrictamente analítica, tiene un concepto del mundo que está sesgado e incompleto sino se complementa junto con el estudio del hemisferio derecho (abstracto, intemporal y abierto a las múltiples probabilidades, proporcionando ambos una visión más totalitaria e integradora, capaz de reconocer al ser humano como un ente individual, indivisible, en camino hacia la unidad.

⁶ En el taoísmo, a los dos principios originales en los que se divide la unidad del Tao se les llama Yang (principio masculino) y Yin (principio femenino).

⁷ Dethlefsen, Thorwald y Dahlke, Rüdiger. En: *La enfermedad como camino*.

Las enseñanzas de Jesús están encaminadas hacia esa visión unitaria, por eso su mensaje sigue vigente después de más de 2000 años, a pesar que se haya querido interpretar de un modo concreto, material y mundano. Él decía que su Reino no era de este mundo (la polaridad) y mostraba el camino hacia el Padre (la unidad); Jesús habla con Nicodemo de renacer al espíritu, y Nicodemo cree que se refiere al nacimiento de un niño. Jesús habla a la samaritana del agua de la vida, y ella piensa en agua potable. El camino que nos propone Jesús no es para vivir en un paraíso como recompensa por los sufrimientos de este mundo. Su invitación tiene como objetivo superar la polaridad (podríamos llamarla también inferioridad por la incapacidad de ver más allá) en la que estamos sumergidos, lo cual es lo mismo que renunciar al yo (ego) para vivir en unidad (fraternidad, Amor).

Para comprender el verdadero significado de enfermedad y curación es necesario entender que la **curación** significa siempre “acercamiento a la salud cifrada en la unidad, (...) la unidad sólo puede alcanzarse con la conciliación de los opuestos. (...) Quien combate cualquiera de los polos de este universo combate el todo porque cada parte de este universo es todo”⁸. Nos encaminamos hacia una visión holística⁹ y completa¹⁰ que nos ayuda a entender que no hay nada que cambiar ni que mejorar, como no sea la propia visión ya que la evolución no genera nada nuevo sino que hace que lo que es y ha sido siempre se manifieste gradualmente. Por eso el camino de la unidad que nos propone Dios, no es camino de lucha y sufrimiento (opio del pueblo), confrontación e imposición, sino más bien un poder aceptar que el mundo no cambia, son los hombres que progresivamente asumimos sabiduría, plenitud y toma de conciencia, lo que nos proporciona reconocer y contemplar todo lo que es en su forma verdadera.¹¹

En la Génesis de Allan Kardec, capítulo XIV, ítem 11, los Espíritus nos aleccionan en relación a la Ley de Unidad: “*Todo se une y eslabona en el Universo; todo está sujeto a la importante y armoniosa ley de unidad, desde la materialidad más compacta hasta la espiritualidad más pura*”.



⁸ Idem nota de pie numero 7.

⁹ Holística: Del todo o que considera algo como un todo.

¹⁰ Jesús decía “ Lo que hiciereis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacéis”.

¹¹ Kahil Gibran: “ *Toda la Creación existe en ti y todo lo que hay en ti existe también en la Creación. No hay divisoria entre tú y un objeto que esté muy cerca de ti, como tampoco hay distancia entre tú y los objetos lejanos. Todas las cosas, las más pequeñas y las más grandes, las más bajas y las más altas, están en ti y son de tu misma condición. Un solo átomo contiene todos los elementos de la Tierra. Un solo movimiento del espíritu contiene todas las leyes de la vida. En una sola gota de agua se encuentra el secreto del inmenso océano. Una sola manifestación de ti contiene todas las manifestaciones de la vida*”.

Conceptos de Bien y Mal

Vivimos en un mundo sustentado por los opuestos en lucha donde el principio de Unidad se ha ido desprestigiando y olvidando. Un claro ejemplo lo encontramos en los Evangelios donde una y otra vez se pone de relieve la unión de los opuestos como una vía de *salvación* y de salud.

Según las escrituras, los fariseos afirman poder salvar su alma observando los preceptos de la Iglesia y evitando el mal, y Jesús lo desmiente cuando dice *“El que de vosotros se halle limpio de pecado que tire la primera piedra”*. En el Sermón de la Montaña recuerda que los pensamientos tienen la misma importancia que los actos externos *“no es lo que entra en la boca sino lo que sale que embrutece al hombre”*. No es evitando el mal y haciendo el bien que llegaremos al Reino de los Cielos o al Padre (Unidad). No es la negación de aquello que nos molesta lo que nos liberará de ello, sino asumiendo que el mal es un producto artificial de nuestra conciencia polar, al igual que el tiempo y el espacio, y el medio de discernir o detectar del bien, es en el seno mismo de la luz o Unidad.

En un principio la luz era la Unidad universal. La oscuridad aparece sólo con el paso a la polaridad que tiene como único y exclusivo objetivo el de hacer reconocible la luz. A un niño pequeño es necesario que le prohibamos jugar con cerillas pero es absolutamente injustificado cuando los niños crecen. Los conceptos polares que impiden la unión, forman parte de un mundo que ya ha empezado a cambiar y busca en sí mismo esa única Ley que es el instrumento de unificación de los opuestos que se llama Amor. Amando el mal, encontraremos la *“salvación”*. Amando la enfermedad, encontraremos el camino de la salud, unificando el cuerpo con el alma, podremos llegar a la vivencia de la Unidad y comprender que éste es el único camino y que es innecesario luchar porque es en la unión donde está el todo.

Desde el punto de vista de la medicina occidental, la enfermedad es una molestia que perturba el estado normal de salud y por lo tanto, trata de subsanarla impidiendo su manifestación hasta desterrarla. Los conceptos de algunas de las medicinas alternativas no se escapan a ese propósito, lo que nos demuestra que ni una ni otra, aisladas entre sí son acertadas. Sólo una unión de ambas proporcionará una visión actual, totalitaria y adaptada a los momentos actuales. Cada uno podrá ser consciente de su propia salud y creador de su propio presente.

En realidad el ser humano es un enfermo en vías de recuperación y Jesús es el Terapeuta de la Humanidad, dice Joanna de Angelis. Y no se equivoca en su afirmación porque para hablar de personas totalmente sanas y perfectas, estaríamos hablando de personas completas en su unidad y el ser humano está en un camino de evolución consciente que le lleva a unir el Bien con el Mal, el Viejo Mundo de los rituales y su sabiduría de la Madre Naturaleza con la Ciencia analítica que pone al alcance de todos los avances tecnológicos. Separados no tienen suficiente fuerza, juntos propician la concienciación masiva.

La ciencia moderna rehúsa la sabiduría antigua y no comprende que no hay nada nuevo que se descubra porque todo está descubierto ya en el mundo espiritual del que provenimos. Sólo lo reconocemos. Es lo mismo que les pasó a los indígenas de las Indias que nunca habían visto un barco como las carabelas y sólo podían ver las ondulaciones que hacia el agua. Fue necesario que el chamán o gurú del poblado, ampliara su visión espiritual para poder identificar aquello que no podía reconocer con su entendimiento.

Los Médicos alemanes Dethlefsen y Dalke dicen al respecto de la enfermedad: *“Deberíamos desterrar la ilusión de que es posible evitar o eliminar del mundo la enfermedad. (...) La enfermedad y la muerte destruyen las múltiples ilusiones de grandeza del ser humano y corrigen cada una de sus aberraciones. (...)*.

Y siguen diciendo: *“El que aprende a ver en la enfermedad, la decadencia física y la muerte como los inevitables y verdaderos acompañantes de su existencia, descubrirá (...) a unos amigos sabios y serviciales que le ayudarán a encontrar el camino de la verdadera salud ”*.

Entonces ¿qué es la enfermedad? ¿Por qué padecemos enfermedades que nos castran, imposibilidad e incluso nos aniquilan? La enfermedad, así como la muerte son un camino de transformación. Ni los bacilos ni las radiaciones provocan enfermedad en sí, sino que es el ser humano que los utiliza para desarrollar su propia enfermedad y seguir aprendiendo (como hemos dicho antes: no son los colores ni el lienzo lo que hacen el cuadro sino el artista que los utiliza). Pero para tomar conciencia del verdadero papel de la enfermedad, hay que abrirse al mundo interno, el mundo llamado mágico que no es más que la vivencia espiritual.

Lo mismo ocurre con la vivencia de la muerte. La sociedad actual nos invita a huir de ella y si no es posible, a hacer que el momento sea lo más rápido posible para así evitar el sufrimiento. Al respecto de ello, hay un libro maravilloso titulado “La muerte íntima”, de la Psicóloga Marie de Hennezel en el que relata sus vivencias en una unidad de curas paliativas a personas que se encuentran en el final de sus vidas. Su experiencia nos confirma una vez más que la muerte, así como la enfermedad sigue siendo una oportunidad más para tomar conciencia de la realidad. Marie dice: *“El período que precede a la muerte puede ser la ocasión de una transformación profunda del ser. [...] Hay que atreverse a tener contacto de alma a alma, proponerlo y vivirlo”*.

Jorge Carvajal, doctor en Medicina y Bioenergético, dice: *“La enfermedad es con frecuencia un grito contenido, un intento desesperado de llamar la atención cuando las vías del lenguaje humano, verdaderos canales del amor, se han obstruido”*. El que desoye el mensaje que nos transmite el alma, entra en un proceso que inevitablemente le llevará a la muerte, aunque la vida acaba siempre en la muerte, pero no es un final sino una mensajera que nos dice: Libérate del yo y camina hacia la confianza de la unidad sin descanso. Proclama el mensaje con tus actos conscientes y vive como eres. Entrégate a la liberación de los defectos que se traducen en enfermedad y sana. Todo aquello que no hayas comprendido antes de la muerte, queda pendiente para tu próxima encarnación. El mensaje siempre es el mismo: *“Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”*.

Por tanto la reencarnación se manifiesta como la Ley que proporciona las oportunidades necesarias para entender que cada vida no es sino un fragmento minúsculo del camino de aprendizaje al que todos estamos destinados a caminar. En el Libro de los Espíritus, capítulo IV pregunta¹⁷¹, los espíritus nos aleccionan sobre el objetivo de la Reencarnación diciendo que *“Un buen padre deja siempre a sus hijos una puerta abierta para el arrepentimiento [...]”*. *“La doctrina de la reencarnación – dice Kardec- es aquella que consiste en admitir para el hombre muchas existencias sucesivas, es la única que responde a la idea que nos formamos de la justicia de Dios para con hombres de una condición moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y fundamentar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece el medio de rescatar faltas mediante nuevas pruebas”*.

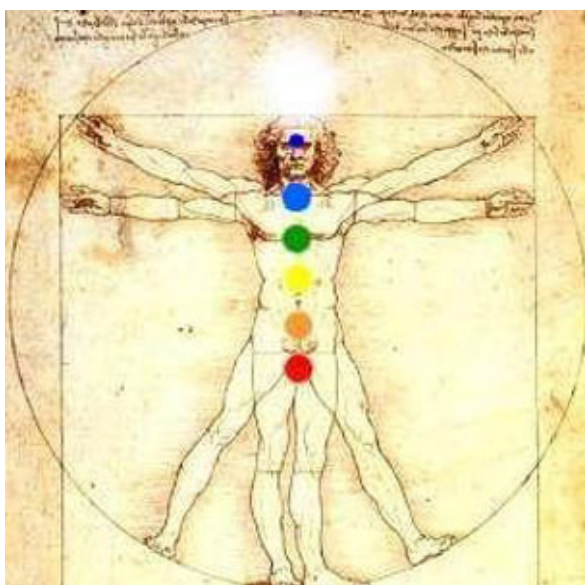


El estudio del Periespíritu

Los científicos ya han determinado que el cuerpo humano genera electricidad porque el tejido vivo genera energía. La neurobióloga Candace Pert ha demostrado que los neuropéptidos, sustancias químicas activadas por las emociones, son pensamientos convertidos en materia, por lo que las emociones residen físicamente en el cuerpo y se interrelacionan con las células y los tejidos. De hecho, el mismo tipo de células que producen y reciben esas sustancias químicas emocionales en el cerebro están presentes en todo el cuerpo. La Dra. Pert dice: “[...] cada órgano y sistema corporal está calibrado para absorber y procesar energías emocionales y psíquicas específicas. Es decir, cada zona del cuerpo transmite energía en una frecuencia específica, detallada, y cuando estamos sanos, todas están sintonizadas armónicamente”.

La ciencia analítica ya empieza a confirmar que las células están dotadas de inteligencia que las hace agruparse, defenderse y actuar conforme un plan establecido. Pero esa inteligencia celular ¿de donde proviene?, ¿dónde se encuentra el plan inteligente que lo dirige todo?

El Dr. Jorge Carvajal, atendiendo a un paciente con un miembro amputado y aplicando cromoterapia descubrió que: “el espacio que nos circunda está compuesto por algo que responde a la luz, al calor a sustancias químicas que rechaza y reconoce; ese algo nos modela y permanece cuando una parte del organismo es destruida y, al trabajar sobre ese campo invisible, se obtienen respuestas en el cuerpo físico”.



Antiguas medicinas como la hindú, china, y más contemporáneas como la radiestesia y otras, nos hablan de un cuerpo etérico sobre el que se construye nuestro cuerpo físico. Este cuerpo es sensible al calor, color y tonos. Estudios bionergéticos, demuestran que cada célula tiene su propia música, inaudible para nosotros, pero necesaria en el mantenimiento de la armonía de los tejidos. Con colores y sonidos, las células dialogan entre sí produciendo una vibración que es registrada como sonidos o color. Mediante el sonido o la luz, se puede enseñar de nuevo el ritmo perdido, y el cuerpo escucha y aprende. Pero de nada sirve si no hay una concienciación del ser humano hacia una visión totalitaria que nos demuestra que la espiritualidad es mucho

más que una necesidad psíquica y emocional: es una necesidad biológica innata.

El Dr. Hernán Guimaraes Andrade, presidente del Instituto Brasileño de Investigaciones Psicobiofísicas confirma la existencia de algo inmaterial aún no detectado por la ciencia establecida y que comanda la estructura de las células de los seres vivos. Según su teoría, un campo de naturaleza magnética llamado Campo Biomagnético (CBM), está interrelacionado con el Modelo Organizador Biológico (MOB) o periespíritu, de manera que ambos cuerpos (físico y espiritual) pueden transmitir y recibir la información necesaria para ir modificando los cuerpos conforme a las vivencias del ente encarnado. Las experiencias del CBM le valieron al Dr. Andrade, en 1997, el Primer Premio Científico de la Asociación Médico-Espírita de Brasil.

En la actualidad existe un grupo de científicos internacionales, físicos, químicos, astrónomos, matemáticos y biólogos, entre otros, que se preocupan en retomar la búsqueda de Dios, siguiendo los pasos de Newton y Einstein. Este movimiento científico es conocido como “Gnosis de

Princeton” y presentan nuevos conceptos llamados campos mórficos o morfogenéticos y la resonancia mórfica. Estos campos mórficos son estructuras energéticas que organizan la vida, estructuras inmateriales que dan forma a las cosas del mundo, de los átomos más simples, como el hidrógeno, a los seres vivos. La resonancia mórfica sería una emanación de esos campos. Tienen como misión, transmitir o “informar” a las células como deben disponerse para formar al individuo de cada especie. Esos campos mórficos no se localizan en los genes, pero ejercen influencia directa sobre la materia.

Para los espiritistas, esos campos mórficos y la resonancia mórfica corresponden a la estructura del periespíritu, cuerpo espiritual o modelo organizador biológico. Los Espíritus nos dicen: “*los fluidos espirituales son el vehículo del pensamiento; éste actúa sobre aquéllos como el sonido lo hace sobre el aire. Los fluidos transmiten el pensamiento como el aire lo hace con los sonidos.[...] los movimientos más secretos del alma repercuten en la envoltura fluídica, actuando sobre el periespíritu y éste sobre el organismo material con el cual se halla en contacto molecular. Si los efluvios son de naturaleza buena, el cuerpo recibirá una impresión saludable; si son malos, la sensación será desagradable; si los malos son permanentes y enérgicos, podrán ocasionar desórdenes físicos: ciertas enfermedades no tienen otro origen*”.¹²

El mundo cambia, los científicos empiezan a investigar las manifestaciones de la vida desde una perspectiva mucho más amplia y los espiritistas no podemos quedarnos atrás en el estudio de la ciencia, pues es ella la que nos confirma a cada paso que da, que las enseñanzas de los Espíritus Superiores, siguen siendo vigentes desde su codificación hace ya más de 150 años.



Encarnamos en un cuerpo para aprender a equilibrar las energías, físicas y espirituales, del pensamiento y la acción, del poder material y del poder mental y nuestro cuerpo contiene una “plantilla” inmanente para la curación. El libro de la Génesis dice que el cuerpo de Adán fue creado a imagen de Dios lo que significa que somos réplicas energéticas de un poder divino, con un sistema de siete energías primarias cuyas verdades estamos destinados a explorar y desarrollar a través de las experiencias de la vida.

La Doctrina Espiritista determina la importancia del estudio de ese cuerpo energético, llamado periespíritu para poder entender de forma racional la fuerza creativa de nuestros pensamientos y emociones y cómo repercuten en nuestra vivencia psico-biológica. Recordemos que todos somos, ante todo, espíritus y nuestra expresión en la vida cotidiana es una manifestación de nuestro espíritu. Luis Gonzaga Pinheiro, en su libro “O Periespírito e suas modelações”, concluye: “*Estudiar el periespíritu es tener conocimiento de si mismo, lección primordial en el Espiritismo y en el espiritualismo en general. Sin ese entendimiento, prerrequisito para el estudioso espírita, la mediumnidad, los efectos físicos, las obsesiones, la reencarnación, la ley de causa y efecto no son explicables ni entendidos, por constituir ese cuerpo vaporoso el agente por el cual tales fenómenos acontecen*”.

El estudio analítico y comparativo del Espiritismo con otras corrientes filosóficas y científicas, nos ofrece una visión mucho más completa de la realidad en la que vivimos mostrándonos a nosotros mismos como co-Creadores de la Vida y dejando de ser víctimas o esclavos de Ella. “*El arte de ser hombre es el de dirigir la orquesta planetaria en la dirección señalada por el Gran Arquitecto, otro de los nombres con que ha sido reconocido Dios en la historia*”.¹³

¹² Kardec, Allan. La Génesis, cap. XIV.

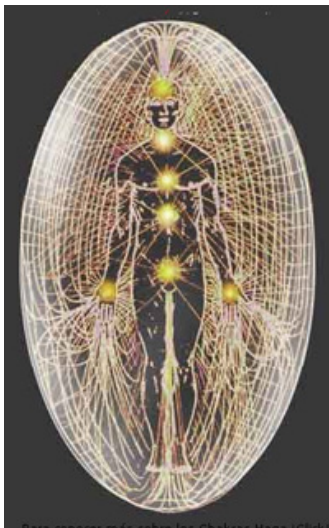
¹³ Ídem nota al pie 3

Concepto de salud y enfermedad

Siguiendo la corriente de pensamiento que determina que lo que ocurre en el cuerpo de un ser viviente es la expresión de una información de la imagen correspondiente, cuyo punto de partida es la conciencia, tenemos que **salud** es el resultado de la armonía entre un conjunto de funciones comandadas por el alma o inconciente, que permanecen en armonía entre sí. Así pues **enfermedad** es la pérdida o trastorno de esa armonía que se origina en el alma o espíritu y se manifiesta en el cuerpo físico como síntoma.

El antiguo concepto de “enfermedades del espíritu” es erróneo ya que el espíritu nunca enferma; se trata exclusivamente de **síntomas** que se manifiestan en el plano psíquico o conciencia individual. La medicina académica ha tratado de convencer a los enfermos de que un síntoma es un hecho fortuito y que por sí sólo no tiene significado por lo que no hay que interpretarlo sino eliminarlo. Se destinan muchos recursos para tratar órganos y partes del cuerpo dañadas, descuidando al individuo enfermo que requiere atención.¹⁴

En el libro “En el mundo mayor”, de André Luiz y psicografiado por Fco. Candido Xavier, encontramos una explicación del Instructor Calderero al respecto de una persona diagnosticada de esquizofrenia: *“El sistema nervioso, que se une a la cámara encefálica a través de procesos indescriptibles en la técnica de la ciencia humana, no es más que la representación de importante sector del organismo periespiritual. La mente fallida de Fabricio, experimentando insistentes remordimientos y aflictivas preocupaciones, intoxicó esos centros vitales con la incesante emisión de energías corruptoras. Consecuentemente, se verificó lo que en buena psiquiatría podríamos designar como “lesión generalizada del sistema nervioso”. Tal desastre alcanzó, en primer lugar, las sedes de las conquistas más recientes de la personalidad, esto es, las células y los estímulos más jóvenes, que se localizan en los lóbulos frontales en la corteza motora, inutilizando temporalmente a nuestro amigo, para la meditación elevada y para el trabajo saludable, y obligándolo a retroceder en el terreno espiritual, hacia dentro de sí mismo.”*



La Dra. Marlene Nobre, en *El Alma de la Materia*, nos dice al respecto de la enfermedad llamada cáncer: *“Las producciones mentales negativas generan irradiaciones impropias, semejantes a las proyecciones de rayos X o de rayos ultravioleta, que son lesivas a las células, perjudicando el trabajo sinérgico de ellas, y provocando consecuentemente, su desarticulación.”*

Sólo una visión del hombre integral puede darnos la respuesta a las dolencias que afectan al hombre. Nuestro cuerpo, mente y espíritu están interconectados entre sí formando una sola unidad y un síntoma es una señal o aviso de que algo “invisible” “no palpable” reclama nuestra atención. Necesitamos ampliar nuestra visión parcial para comprender la dimensión de las cosas que nos ocurren.

Amalia Domingo Soler dice en un artículo de *La Luz del Porvenir*: *“[...] todo tiene su razón de ser, todo tiene su historia, entonces la vida tiene un interés palpante, entonces se estudia y se aprende en todos los hechos que se realizan en torno nuestro, se ensancha el horizonte que contemplamos y apreciamos la vida en su inmenso valor”.*

Cuando un individuo comprende la diferencia entre enfermedad y síntoma, su actitud en relación a la enfermedad o la incapacidad que nos provoca, se modifica hasta el punto de participar activamente en su proceso de recuperación, dejando de luchar en contra de ella. La enfermedad se convierte en una oportunidad para aprender más de nosotros mismos y de nuestros propios

¹⁴ “... desde la llegada de la llamada moderna medicina científica, el número de enfermos no ha disminuido ni una fracción del uno por ciento. Ahora hay tantos enfermos como hubo siempre –aunque los síntomas sean otros (...)” . Dethlefsen, Thorwald y Dahlke, Rüdiger. En: *La enfermedad como camino*. Capítulo 1. Enfermedad y síntomas.

procesos de transformación y evolución. “La curación- dice Carolina Myss, Intuitiva Médica¹⁵- no siempre significa que el cuerpo físico se recupera de una enfermedad. Curación puede significar también que el espíritu de la persona se libera de miedos y pensamientos negativos, hacia sí misma u otras personas, que ha tenido durante mucho tiempo. Este tipo de liberación y curación espiritual puede producirse aunque el cuerpo físico muera”.

Recordemos que nacer, crecer, morir y renacer es la base de la evolución y el aprendizaje. El objetivo de cuanto nos ocurre en la vida, es la expansión de la conciencia hacia un concepto cada vez más unitario, libertador y emancipador.

“Sólo la adquisición paulatina de una conciencia responsable puede lograr cambios integrales que modifiquen de manera importante los hábitos de vida, único camino para lograr la salud”- Elsa Lucía Arango. Médica Bioenergética.



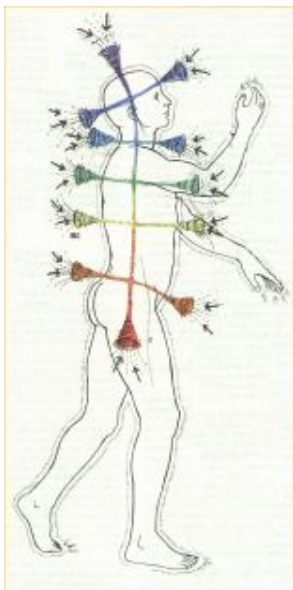
¹⁵ **Visión espiritual:** “ Con el auxilio de esta facultad ciertas personas ven en el interior del organismo y describen la causa de las enfermedades”. Kardec, Allan. En: La Génesis, cap. XIV, ítem 25.

Los centros de fuerza o chakras

En el cuerpo humano hay siete centros de fuerza (CF) principales que contienen una enseñanza espiritual universal para la vida. No los vemos, ni tocamos y ni siquiera se han podido fotografiar con las más sofisticadas tecnologías, pero son el aspecto más importante de la estructura energética humana.

“Así como en el espacio sideral existen agujeros negros que no podemos ver pero reconocemos por la fantástica atracción que ejercen sobre la luz y la materia, estos centros de energía situados en el cuerpo etérico, pueden ser reconocidos por su influencia real y permanente sobre toda la energía de nuestro cuerpo”, dice el Dr. Jorge Carvajal.

Cada chakra o CF canaliza las corrientes de energía creadas por los hábitos de vida, por lo que quedan inscritos, en un lenguaje vibratorio, todas las vivencias existenciales, ya sean odio, amor, posesión, desprendimiento, etc. Así pues, este sistema de CF representa el proceso de maduración de la persona. Según la vivencia, puede haberse quedado atrapada la fuerza de las emociones contenidas, pudiendo manifestarse quizás mañana un núcleo de células con cáncer, o bien, canalizar el amor hacia el organismo que prepara la venida de un nuevo hijo. De ahí la importancia de vivir con conciencia cada acto y pensamiento, puesto que todo es energía que fluye y se canaliza.



Los CF principales son siete torbellinos de energía situados sobre la línea media del cuerpo, a unos cuantos centímetros de la columna vertebral, que giran a distintas velocidades y tienen diferente brillo según su grado de actividad. Están alineados verticalmente desde la base de la columna hasta la coronilla, *“lo que sugiere que ascendemos hacia lo divino dominando poco a poco la seductora atracción del mundo físico”* dice Carolina Myss. A medida que la persona conoce cada centro de fuerza, adquiere un conocimiento de sí misma que la lleva a la conciencia espiritual que une cuerpo, mente y alma.

El Benefactor Espiritual Clarencio, en el libro *“Entre la Tierra y el Cielo”*, cap. 20, resalta: *“Cuando nuestra mente, por actos contrarios a la Ley Divina, perjudica la armonía de cualquiera de esos soportes de fuerza de nuestra alma, naturalmente se esclaviza a los efectos de la acción desequilibrante, obligándole al trabajo de reajuste. Tal sea el vicio del pensamiento, tal será la desarmonía en el centro de fuerza, que reacciona en nuestro cuerpo a esa o aquella clase de influjos mentales”*.

En Oriente, los CF se denominan con un nombre sánscrito. En Occidente los nombramos por medio de un número que corresponde a una localización anatómica, o también con el nombre de la glándula o plexo nervioso al que se asocian.

La nomenclatura occidental de los centros y sus equivalencias según su localización es la siguiente:

- **Primer centro. Base de la columna vertebral.** Centro suprarrenal. Centro coccígeo.
- **Segundo centro. Sacro.** Centro de las gónadas (ovarios, testículos). Centro sacro.
- **Tercer centro. Columna dorso-lumbar.** Centro pancreático. Centro del plexo solar.
- **Cuarto centro. Columna dorsal, entre omoplatos.** Centro cardíaco. Corresponde al corazón y al plexo cardíaco. Su glándula asociada es el timo.
- **Quinto centro. Columna cervical.** Centro tiroideo. Centro laríngeo.

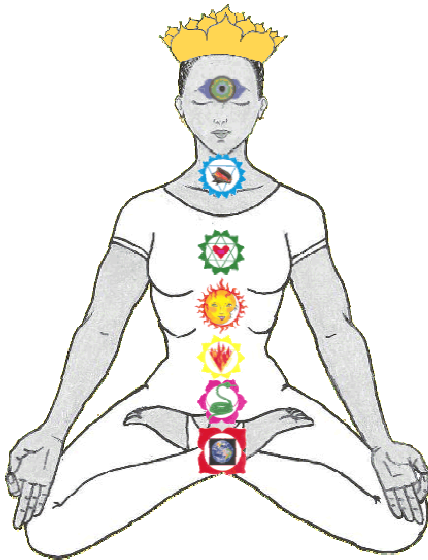
- **Sexto centro. Región frontal.** Centro hipofisiario. Centro interciliar.
- **Séptimo centro. Región coronal.** Centro epifisiario.

Las enseñanzas vitales que representan los siete centros de fuerza principales son:

- **Primer centro.** Enseñanzas relativas al mundo material.
- **Segundo centro.** Enseñanzas relativas a la sexualidad, el trabajo y el deseo físico.
- **Tercer centro.** Enseñanzas relativas al ego, la personalidad y la estima propia.
- **Cuarto centro.** Enseñanzas relativas al amor, el perdón y la compasión.
- **Quinto centro.** Enseñanzas relativas a la voluntad y la autoexpresión.
- **Sexto centro.** Enseñanzas relativas a la mente, la intuición, la percepción profunda y la sabiduría.
- **Séptimo centro.** Enseñanzas relativas con la espiritualidad.

En la literatura espiritista, encontramos información sobre las múltiples funciones de los Centros de Fuerza en los libros del espíritu André Luiz y psicografiados por Fco. Chico Xavier: *Misioneros de la Luz*, caps. 2 y 12; *Evolución en Dos Mundos*, caps. 2, 13 y 14; y en *Entre la Tierra y el Cielo*, cap. 20.

Si hacemos caso omiso de nuestra responsabilidad en aprender estas lecciones espirituales, la energía de estos chakras se deteriora hasta afectar primero a nuestro periespíritu o cuerpo espiritual, para posteriormente llegar a la manifestación orgánica como un síntoma de enfermedad.



El Instructor Clarencio, en el libro citado anteriormente, dice: *“Las molestias conocidas en el mundo y otras que aún escapan al diagnóstico humano, persistirán por mucho tiempo en las esferas torturadas del alma, conduciéndonos al reajuste. El dolor es el gran y bendito remedio. Nos reeduca la actividad mental, reestructurando las piezas de nuestra instrumentación y puliendo los envoltorios anímicos de que se vale nuestra inteligencia para desarrollarse en la jornada hacia la vida eterna”.*

Entender el lenguaje espiritual del cuerpo es hacernos más conscientes del efecto de los pensamientos y actitudes de nuestra vida interna sobre el cuerpo físico, ya que éste es un préstamo, un vestido adecuado a nuestras necesidades y debemos cuidarlo y entenderlo para que juntos, cuerpo y alma, lleguen a cumplir el objetivo divino que cada uno tiene en su camino de evolución.



Conclusión

Este trabajo, como ya dijimos al inicio, no tiene como objetivo el estudio de los centros de fuerza ya que hay material bibliográfico muy extenso y excelente para desarrollar este tema. Pero sí hemos querido referenciar la importancia de una visión médica holística que acompañe al ser humano en su viaje hacia su autocuración. Hemos presentado también un pequeño esquema de algunas de las cualidades que tienen los CF para referenciar que el hombre no puede ser visto más sólo como un cuerpo donde ocurren cosas que forman parte del azar o de la aleatoriedad.

El ser humano es un individuo creado para seguir evolucionando sin fin. No podemos llegar a entender todavía más allá de lo que nuestros conocimientos y nuestro grado de evolución nos permiten, pero sí podemos abrir nuestra conciencia para aceptar que la Vida es un regalo que nos ofrece la Divinidad y que debemos aprovecharla para el crecimiento íntimo. De nada sirve vivir para el cuerpo, para alimentar sólo una parte de la vida, sea la material o la espiritual porque aisladas, cada una de ellas está incompleta.

Caroline Myss dice: *“La energía que da vida al cuerpo, la mente y el corazón no se origina en el ADN, sino que tiene sus raíces en la propia Divinidad. La verdad es así de sencilla y eterna”.*

El Espiritismo, como todas las corrientes filosóficas y científicas limpias de dogmatismos, es un camino más que Dios nos ofrece para reconocernos como seres eternos en constante evolución. Para estar sanos en cuerpo y espíritu, no basta con hacer ejercicio, alimentarse adecuadamente, no hacer excesos, o estar en oración y meditación. Nada de ello sin una conciencia unitaria nos dará la plenitud a la que estamos destinados. Hemos de entender cómo se relaciona la materia y el espíritu, qué nos quita la fuerza vital del cuerpo y cómo podemos rescatarlo de los falsos dioses del miedo, la rabia y tantos otros caminos oscuros. Lo que alimenta al espíritu alimenta al cuerpo.

Tomemos pues conciencia de la maravilla de la vida y aprovechémosla para entender que la madurez espiritual es el camino de la paulatina concienciación de quién somos y hacia dónde vamos. Todo lo que ocurre en el mundo material no es más que la manifestación del espíritu.

Por supuesto, la medicina universal que no tiene fronteras, ni preferencias y que todo lo cura es el AMOR que sigue siendo el mensaje que nos envía Dios a través de toda su creación y que Jesús en sus enseñanzas nos viene guiando desde hace ya más de 2000 años.

Como dice la insigne escritora espiritista Amalia Domingo Soler, *“Hacia Dios por la caridad y la ciencia”.*

Muchas gracias.

Teresa Vázquez
Sant Feliu del Recó, Agosto de 2006